

# Los enfermos de la razón

## El conflicto entre la razón y la irracionalidad en la novela y ensayos de Ernesto Sábato\*

MARCO FONSECA

Doctor en literatura, escritor y docente de Creación Literaria de la Universidad Central.

El conflicto entre la razón y la sinrazón en las novelas y ensayos de Ernesto Sábato se consolida a través de una serie de figuras que desencadenan este choque en las tres obras que se analizan en este ensayo: *Sobre héroes y tumbas*, *Hombres y engranajes* y *Heterodoxia*. A la primera de estas figuras la hemos denominado “enfermos de la razón”, porque se trata de personajes que están obsesionados con la razón y la lógica y las usan para legitimar sus fines, aunque estos en el fondo sean irracionales y delirantes. Recuérdese cómo desde *Uno y el universo* Sábato ha alertado acerca del uso irracional de la razón, de cómo esta se ha vuelto una nueva magia que desencadena un culto irracional que legitima la racionalidad como la única vía para entender el mundo y el universo, ya que supuestamente es capaz de explicarlo todo por medio de la abstracción y de la ciencia, sus vehículos e instrumentos de conocimiento: “La razón —motor de la ciencia— ha desencadenado una nueva fe irracional, pues el hombre medio, incapaz de comprender el mudo e imponente desfile de los símbolos abstractos, ha suplantado la comprensión por la admiración y el fetichismo de la nueva magia” (Sábato, 1951, p. 50).

Esta obsesión por la razón, ya presente en *El túnel*, simbolizada por la manía ra-

cionalista de Juan Pablo Castel, adquiere su máxima dimensión en la figura de Fernando Vidal Olmos, el protagonista-narrador del “Informe sobre ciegos”. Vidal Olmos, a diferencia de Castel, no pretende explicar el comportamiento enigmático de una mujer por medio de razonamientos excesivos, sino dar a conocer que la humanidad está controlada por una secta de ciegos que vive en las cloacas de Buenos Aires. La misión de Vidal Olmos es, pues, denunciar la existencia de esta organización tenebrosa e impedir que su dominio maligno continúe apoderándose del mundo. Según Daniel Castillo Durante (1995): “Le ‘Rapport sur les aveugles’ se présente, en effet, comme une enquête systématique sur les forces maléfiques qui contrôlent la planète” (p. 58). Para lograr su cometido, el personaje se valdrá de un método aparentemente científico y racional que le permite legitimar su demencia:

Este informe está destinado, después de mi muerte, que se aproxima, a un instituto que crea de interés proseguir las investigaciones sobre este mundo que ha permanecido hasta hoy inexplorado. Como tal, se limita a los hechos que me han sucedido. El mérito que tiene, a mi juicio, es el de la absoluta objetividad: quiero hablar de mi experiencia como un explorador puede hablar de su expedición al Amazonas o al África central. Y aunque, como es natural, la pasión y el rencor muchas veces pueden confundirme, al

\* Tomado de la tesis doctoral *El conflicto entre la razón y la irracionalidad en la novela y ensayos de Ernesto Sábato*.

menos mi voluntad es de permanecer preciso y de no dejarme arrastrar por esa clase de sentimientos. (Sábato, 1961, p. 310)

El discurso de Vidal Olmos al narrar el informe se caracteriza por su intento de convencer al lector desde el principio de que todo lo que cuenta es real y ocurrió en verdad; para ello apela al rigor de la razón y de la lógica, a la supuesta científicidad del “Informe sobre ciegos” en su escritura y en sus planteamientos. Para Miguel Tapia (2011) esto hace que su estrategia discursiva apunte a presentar el texto narrativo como una obra de carácter “científico”:

Vidal Olmos est à la fois le narrateur et le héros du *Informe*. C'est lui qui commande, et il fait usage de ce pouvoir s'octroyant l'exclusivité de la parole. Ceci est en accord avec le principe manifeste du texte: il s'agit d'un rapport, le compte-rendu d'un travail de recherche rigoureux, un texte qui se prétend scientifique et dans lequel le sujet prend en charge la description de tous les éléments et phénomènes qui font partie de l'objet observé. (p. 208)

Desde el inicio del “Informe sobre ciegos”, Vidal Olmos se presenta como un científico que está realizando una investigación de suma importancia, con la minuciosidad y precisión que caracterizarían este tipo de labor, a saber, la recolección y análisis de datos destinados a comprobar o a refutar una teoría: “Vigilaba y estudiaba a los ciegos, sin embargo. Me había preocupado siempre y en varias ocasiones tuve discusiones sobre su origen, jerarquía, manera de vivir y condición zoológica” (Sábato, 1961, p. 290). Sin embargo, Vidal Olmos sabe perfectamente que su objeto de estudio, la secta de los ciegos, desafía los parámetros de la lógica y de la razón por lo absurdo y fantástico de su existencia que entra en el terreno de la alucinación y la locura: “Si fuera un poco necio podría jactarme de haber confirmado con esas investigaciones la hipótesis que

desde muchacho imaginé sobre el mundo de los ciegos, ya que fueron las pesadillas y las alucinaciones las que me trajeron la primera revelación” (Sábato, 1961, p. 291). Ello no le impide a Vidal Olmos reafirmar por medio de digresiones a lo largo del texto su voluntad inquebrantable de descubrir y revelar la supuesta verdad acerca de la existencia de la secta de los ciegos, intención que es alimentada por el retrato que el mismo Vidal Olmos hace de sí en el transcurso de la narración, en el que se representa como un ser de una inteligencia superior que le ha permitido detectar el peligro que suponen para la especie humana los ciegos. En relación con esto, dice Miguel Tapia (2011):

Le “Informe sobre ciegos”, comme le suggère son titre, est un texte rédigé d'après les exigences d'un rapport, dans une intention scientifique reconnue, intention qui sera rappelée et confirmée par des analyses rigoureuses tout au long du texte. Ce qui est à souligner tout d'abord est le décalage entre cette intention de scientificité et l'objet d'étude qu'elle vise: une secte d'aveugles, secrète et puissante, qui depuis les sous-sols de Buenos Aires parvient à contrôler les destinées de tous les habitants de la ville sans se faire remarquer. Vidal, grâce à ce qu'il prend pour une intuition et une intelligence hors-norme, est convaincu de l'existence d'une telle secte et se donne pour tâche de la démasquer. (p. 154)

Una prueba de lo afirmado por Miguel Tapia es la predominancia del análisis a lo largo del discurso de Vidal Olmos, que oscila entre las hipótesis que emite la mente enloquecida de Vidal Olmos y la imposibilidad de comprobar su veracidad, incluso cuando apela a la razón y la lógica que supuestamente exhibe el protagonista-narrador del “Informe sobre ciegos”:

Sin embargo, todo esto es análisis, y, lo que es peor, análisis con palabras y conceptos que valen para nosotros. En rigor,

Esto demuestra que la supuesta razón que exhibe Vidal Olmos para legitimar su investigación está alimentada por la irracionalidad que lo controla y lo domina por completo.

tenemos tanta posibilidad de entender el universo de los ciegos como el de los gatos o el de las serpientes. Decimos: los gatos son independientes, son aristocráticos y traicioneros, son inseguros; pero en realidad todos estos conceptos tienen su valor relativo, pues estamos aplicando conceptos y valoraciones humanas a entes inconmensurables con nosotros: del mismo modo que es imposible a los hombres imaginar dioses que no tengan ciertos caracteres humanos, hasta el punto grotesco de que los dioses se metían los cuernos. (Sábato, 1961, p. 304)

Esto demuestra que la supuesta razón que exhibe Vidal Olmos para legitimar su investigación está alimentada por la irracionalidad que lo controla y lo domina por completo. Este influjo se hace patente en la utilización constante de planteamientos que se hunden en terrenos de lo onírico y de lo irracional, como la descripción de sueños y pesadillas, y del uso de corrientes de pensamiento como el ocultismo o la magia negra, que son definitivamente contrarias al método científico, puesto que su campo de estudio, es decir, los fenómenos paranormales, no pueden ser comprobados ni esclarecidos por la metodología científica:

La investigación, claro, terminó, donde debía empezar de verdad: en el umbral inviolable. En cuanto al dominio por medio de los sueños, las pesadillas y la magia negra,

no vale ni siquiera demostrar que la Secta tiene para ello a su servicio a todo el ejército de videntes y de brujas de barrio, de curanderos, de manos santas, de tiradores de cartas y de espiritistas: muchos de ellos, la mayoría, son meros farsantes; pero otros tienen auténticos poderes y, lo que es curioso, suelen disimular esos poderes bajo la apariencia de cierto charlatanismo, para mejor dominar el mundo que los rodea. (Sábato, 1961, pp. 298-299)

Al utilizar esta mezcla contradictoria que linda con la locura y fusionarla con una metodología que el mismo Vidal Olmos denomina lógica y racional, este elabora un sistema de conocimiento que fusiona la racionalidad con la sinrazón, lo que genera, según el análisis de Miguel Tapia (2011), una visión de la realidad y del mundo que va más allá de las fronteras que establecen la manera como los seres humanos elaboramos el concepto de lo real. El uso de lo científico, por lo tanto, aunque de una manera exagerada, también estaría representado simbólicamente en el “Informe sobre ciegos” a partir de la incidencia de aquellos factores irracionales y subjetivos que ya Sábato en *Uno y el universo* había enunciado como necesarios para la fundamentación de la ciencia y de sus métodos y alcances a la hora de formular hipótesis y teorías que pudieran ser comprobadas:

La théorie élaborée par Vidal naît d'images issues de cauchemars et d'hallucinations, des images originelles qui ont été par la suite complétées par des éléments empruntés à des travaux de chercheurs dans d'autres domaines d'étude (spéléologues ou explorateurs). Une théorie dont le domaine de savoir ou tradition serait difficile à classer, puisqu'elle paraît s'appuyer à la fois sur des éléments liés à l'occultisme, à la psychanalyse, à la science et à la tauromachie. Mais si la théorie postulée comme point de départ a des origines hybrides, la méthode par laquelle Vidal s'emploie à la démontrer est, quant à elle, inspirée presque complè-

tement par la méthode “hypothético-déductive” propre à la tradition scientifique. (p. 155)

Por medio del personaje Fernando Vidal Olmos, Sábato construye en el “Informe sobre ciegos” una imagen de lo que puede ser un autor delirante, al presentarlo como el autor del texto del “informe” dentro de la novela *Sobre héroes y tumbas*, que el propio Ernesto Sábato, como autor real, ha escrito. Fernando Vidal Olmos es claramente un enfermo mental cuya locura se caracteriza por la elaboración del delirio paranoico acerca de la secta de los ciegos que, según él, lo aqueja; esto lo conduce a un notable deterioro mental y a un estado anímico que no le permite distinguir entre la realidad y la fantasía. Por ello, Vidal Olmos construye una realidad delirante y fantástica en la que se refugia para legitimar sus planteamientos paranoicos y con ellos sus “supuestas” investigaciones científicas. Así lo define Bruno Bassán en la cuarta parte de la novela, como alguien completamente demente, que, sin embargo, se mostraba coherente en la construcción, elaboración y justificación de sus delirios psicóticos:

Era todo lo contrario, en suma, de lo que se estima de una persona equilibrada, o simplemente por lo que se considera una persona si lo que diferencia a una persona de un individuo es cierta dureza, cierta persistencia y coherencia de las ideas y sentimientos, no había ninguna clase de coherencia en él, salvo la de sus obsesiones, que eran rigurosas y permanentes. Era todo lo opuesto a un filósofo, a uno de esos hombres que piensan y desarrollan un sistema como un edificio armonioso; era algo así como un terrorista de las ideas, una suerte de antifilósofo. (Sábato, 1961, p. 461)

Por ello, cabe destacar en la actitud demencial y delirante de Vidal Olmos su capacidad para crear el mundo fantástico de la secta de los ciegos; a lo largo del “Informe sobre ciegos”, Vidal Olmos sufre una serie de procesos psíquicos, característicos de las enfermedades mentales, especialmente de la psicosis. Recordemos que en su texto “La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis”, Freud (1924) observa que, a diferencia del neurótico que no quiere saber nada de la realidad, el psicótico la substituye por otra inventada por él:



La différence initiale s'exprime dans le résultat final: dans la névrose un fragment de la réalité est évité sur le mode de la fuite, dans la psychose il est reconstruit. Ou dans la psychose la fuite initiale est suivie d'une phase active, celle de la reconstruction; dans la névrose l'obéissance initiale est suivie, après coup, d'une tentative de fuite. Ou encore: la névrose ne dénie pas la réalité, elle veut seulement ne rien savoir d'elle; la psychose la dénie et cherche à la remplacer. Nous appelons normal ou "sain" un comportement qui réunit certains traits des deux réactions, qui, comme la névrose, ne dénie pas la réalité, mais s'efforce ensuite, comme la psychose, de la modifier. (p. 301)

Esta vía de la alucinación de la psicosis, tal como la denomina Freud, lleva en el "Informe sobre ciegos" a Fernando Vidal Olmos a creer que ingresa al mundo de los ciegos, que no es más que una representación deformada por su enfermedad mental de su inconsciente y de sus deseos y pasiones reprimidas. Estas, al no poder ser canalizadas de una forma racional, derivan en locura y en la comprobación errónea de que el mal es la fuerza que rige, controla y hace evolucionar a la humanidad:

Como tampoco yo pude apartar de mi espíritu la convicción cada vez más fuerte y fundada, de que los ciegos manejaban el mundo: mediante las pesadillas y las alucinaciones, las pestes y las brujas, los adivinos y los pájaros, las serpientes y en general todos los monstruos de las tinieblas y de las cavernas. Así fui advirtiendo detrás de las apariencias el mundo abominable. Y así fui preparando mis sentidos, exacerbándolos por la pasión y la ansiedad, por la espera y el temor, para ver finalmente las grandes fuerzas de las tinieblas como los místicos alcanzan a ver al dios de la luz y de la bondad. Y yo místico de la Basura y del Infierno, puedo y debo decir: ¡creed en mí! (Sábato, 1961, pp. 434-435)

Por ello resulta tan importante que Vidal Olmos, a medida que experimenta su me-

tamorfosis, se dé cuenta de su similitud con los ciegos, es decir, que se identifique, aunque no la reconozca como tal, con su propia locura y alucinación, lo que prefigura sus terribles descubrimientos y su trágico desenlace a manos de su hija: "Sí; poco a poco yo había adquirido muchos de los defectos y virtudes de la raza maldita. Y, como casi siempre sucede, la exploración de su universo había sido, también lo empiezo a deslumbrar ahora, la exploración de mi propio y tenebroso universo" (Sábato, 1961, pp. 372-373). Esta idea del universo oscuro y tenebroso de los ciegos tiene su origen en unas muy profundas obsesiones y neurosis que Vidal Olmos ha acumulado a lo largo de su vida, relacionadas con el mal y con las prohibiciones que los seres humanos deben soportar desde su infancia. La pasión incestuosa por su hija, que le remite a la madre de esta, Georgina Olmos, prima hermana suya, y a su vez a la obsesión incestuosa con su propia madre, Ana María Olmos, refuerza el carácter psicótico de Vidal Olmos, detona la creación de la entidad demoníaca y maligna de la secta de los ciegos, y genera un hilo conductor en la novela por medio del motivo del incesto que se transmite de generación en generación. Así lo afirma Bérengère Blasquez (2011):

De la même façon, de la mère (Georgina) à la fille (Alejandra), les échos sont nombreux. Les jeux de reflet se perpétuent dans la mesure où la référence à l'état hypnotique est permanente dès qu'il s'agit de décrire Alejandra dans son rapport au même Fernando, son père. La passion pathologique de Fernando pour sa mère se revit, à la génération suivante, avec sa fille. (pp. 203-204)

Además, este deseo sexual irrefrenable por las mujeres de su misma familia impide que Fernando Vidal Olmos, al escribir su "informe", lleve un adecuado proceso de sublimación que lo sane y lo cure de sus delirios.

Recuérdese brevemente que la sublimación es, según Laplanche y Pontalis (1967), el proceso mental que permite desviar las energías de las pulsiones e instintos sexuales del inconsciente hacia el desarrollo de actividades que eviten un desbordamiento que conduzca a la aparición de perturbaciones psíquicas graves:

Processus postulé par Freud pour rendre compte d'activités humaines apparemment sans rapport avec la sexualité, mais qui trouveraient leur ressort dans la force de la pulsion sexuelle. Freud a décrit comme activités de sublimation principalement l'activité artistique et l'investigation intellectuelle. La pulsion est dite sublimée dans la mesure où elle est dérivée vers un nouveau but non sexuel et où elle vise des objets socialement valorisés. (p. 470)

Sin embargo, según Georges Brabant (1970), no todo el mundo es capaz de alcanzar una sublimación adecuada a sus necesidades psíquicas o incluso de elaborar este proceso:

Le terme même de sublimation —qu'il évoque le domaine des beaux-arts ou celui de la chimie— est la preuve que Freud attribuait au processus une valeur positive. Il a d'ailleurs explicitement écrit qu'il y voyait la solution *la moins malheureuse* au conflit culture-sexualité. Il ajoute toutefois aussitôt que les individus n'ont pas une égale aptitude à la sublimation, et qu'elle n'est pas une solution à la portée de tous. (p. 56)

En el caso de Vidal Olmos, por lo tanto, se podría interpretar la escritura elaborada de su alucinación y delirio sistemáticos acerca de la secta de los ciegos como un fallido proceso de sublimación. En la condición del personaje Vidal Olmos en la ficción, eso conduce a la elaboración de un texto artístico. Lo que al parecer intenta Sábato aquí es exorcizar, con esta figura ejemplar de autor delirante, los peligros de lo imaginario. Tal como lo afirman Laplanche y Pontalis, al

referirse a las llamadas “actividades humanas” que permiten la sublimación, a saber, las actividades artísticas o intelectuales según el concepto de Freud, estas necesitarían, en el caso de la creación artística o literaria, de un componente racional que alertara y previniera al artista o escritor de no creer completamente que lo que crea o escribe es real, sino un producto de su imaginación.

Es decir, el escritor debe poner límites al desborde del flujo de energía creativa que procede de las pulsiones reprimidas de su inconsciente; de lo contrario, podría caer en el delirio y la locura, tal como le ocurre a Fernando Vidal Olmos en el “Informe sobre ciegos”. Por ello, este apartado representa la culminación de ese fallido esfuerzo de sublimación por parte de Vidal Olmos en el que su imaginación enferma y perturbada se ha apoderado por completo de su actividad mental, sin que pueda lograr una distinción adecuada de qué es lo real y qué no lo es en su relato. Así, en su narración, Vidal Olmos recurre a una amplia gama de motivos y símbolos como las pesadillas, los fantasmas o la figura de los ciegos que evocan su inmersión sin salida en las creaciones delirantes de su mente y su incapacidad para representarlas de tal forma que estas no sean un peligro para su salud mental, ya de por sí totalmente deteriorada:

Muchos años tuvieron que transcurrir para que pudiera sobrepasar las defensas exteriores. Y así, paulatinamente, con una fuerza tan grande y paradójica como la que en las pesadillas nos hacen marchar hacia el horror, fui penetrando en las regiones prohibidas donde empieza a reinar la oscuridad metafísica, vislumbrando aquí y allá al comienzo indistintamente, como fugitivos y equívocos fantasmas, luego con mayor y aterradora precisión, todo un mundo de seres abominables. (Sábato, 1961, pp. 291-292)

Asimismo, comenta José Ortega (1983) que Vidal Olmos, al igual que Castel en *El túnel*, es incapaz de entender la diferencia entre lo consciente y lo inconsciente tal como la establecía Freud y la incidencia y dominio de la parte inconsciente de la mente sobre la consciente y, por ello, tampoco logra elaborar en su psiquis una síntesis armoniosa entre ambos opuestos que lo salve de la demencia:

Fernando está igualmente obsesionado con la supuesta persecución de la Secta y acaba, como Juan Pablo, enloqueciendo. Con una diferencia: en la muerte de Fernando hay un factor catártico, de aviso a la humanidad, previniéndola contra el peligro de los invidentes. La ceguera polariza en ambos relatos una serie de motivos secundarios, como los fantásticos viajes por los laberintos mentales de Juan Pablo y los itinerarios dantescos de Fernando por las cloacas bonaerenses. En ambos personajes coexiste paralela y contrapuntísticamente el principio de la realidad (día/conciencia) con el de la suprarrealidad (noche-inconsciencia). El fracaso de ambos consiste en haber tratado de reconciliar estos dos principios en busca de un absoluto utópico. (p. 134)

Además, este conflicto se agrava aún más en el caso de Vidal Olmos, ya que no solo no acepta este hecho, es decir, el influjo que tiene la irracionalidad en sí mismo, sino que transforma el dominio de su inconsciente enfermo y perturbado en la base que sustenta y soporta sus racionalizaciones desmedidas y desmesuradas. Estas lo conducen a su definitiva enajenación psíquica y, por consiguiente, a su pérdida al romper con los vínculos que ya lo ataban de manera difusa y fragmentada con la realidad, a la que termina confundiendo con una pesadilla de la que ya no puede escapar:

Como suele sucedernos al despertar de una pesadilla, intenté hacer conciencia del lugar en el que estaba y de mi real situación. Muchas veces, ya de grande, me sucedió que

creía despertar en el cuarto de mi infancia, allá en Capitán Olmos, y tardaba largos y espantosos minutos en ir reconstruyendo la realidad, el verdadero cuarto en que estaba, la verdadera época: a manotones de alguien que se ahoga, de alguien que teme ser arrastrado de nuevo por el río violento y tenebroso del que a duras penas ha comenzado a salvarse agarrándose a los bordes de la realidad. (Sábato, 1961, p. 432)

Por consiguiente, el descenso de Vidal Olmos a su propia locura disfrazada de razones, asimismo, una clara rebelión contra lo establecido, tal como el mismo personaje lo reafirma en estos términos, cuando se encuentra encerrado por los ciegos en el laberinto de las alcantarillas de Buenos Aires, al darse cuenta de que ha sobrepasado los límites de la normalidad de manera extrema y radical:

Hasta ese momento, o, mejor dicho, hasta el momento que precedió el sueño de la infancia, yo había estado viviendo en el vértigo de mi investigación y sentía como si me hubiera arrastrado en medio de una loca inconsciencia; y los temores y hasta el espanto sentidos hasta ese instante no habían sido capaces de dominarme; todo mi ser parecía lanzado en una demencial carrera hacia el abismo, que nada podría detener. (Sábato, 1961, p. 433)

En este punto, la ceguera y el incesto, claros síntomas de lo irracional y de la locura, se yerguen como vías de conocimiento alternas a la razón precisamente por su afinidad con la idea del absoluto que maneja Sábato a lo largo de su obra narrativa y ensayística. Para Daniel-Henri Pageaux (1989), el incesto y la ceguera son instrumentos que permiten el acceso al conocimiento de la sinrazón, ese absoluto que no es posible definir ni categorizar por medio del raciocinio y que a su vez aspira a superar las estructuras lógicas y racionales que pretende controlar y dominar de manera equivocada la mente humana:

C'est pourquoi Sábato ne cesse de parler, à propos du roman, de genre "impur" et pas seulement pour se dresser contre la *Raison pure* de "M. Kant" [...] L'inceste serait donc une des figurations de l'écriture romanesque pour Sábato, un de ses fantasmes dont il faut trouver une explication possible dans l'alpha et l'omega de l'art: exprimer l'Absolu; éterniser l'homme, traverser la mort. L'inceste, un des fantasmes du romancier? Sans doute, comme les aveugles. (p. 69)

Al ser irracionales los motivos de la ceguera y del incesto, fantasías obsesivas que Daniel-Henri Pageaux le supone aquí a Ernesto Sábato, estos encuentran su lugar de desarrollo y expresión máximos en la obra de arte, en este caso en la creación literaria de la novela, la cual solo busca una síntesis entre la razón y la irracionalidad que haga visibles estas pulsiones provenientes del inconsciente del autor, pero procesadas y exorcizadas en la ficción.

A pesar de su locura, el personaje ficticio de Vidal Olmos participa de esa tendencia masculina que se basa en argumentar y reflexionar con base única y exclusivamente en la racionalidad. Para el ser humano masculino está sería la única manera de explicar lo que ocurre en el mundo en todos sus aspectos, desde la filosofía hasta la ciencia o la religión, propensión de la que habla Sábato en *Heterodoxia*. Recuérdese que para Sábato (1953) el hombre —entiéndase aquí: el ser humano masculino— es el representante de la razón, necesita de un sistema que le permita entender lo que lo rodea y que esté constituido a partir de la lógica y de lo racional. Por ello, el hombre es el creador de la ciencia, no la mujer, ya que este busca una explicación que pueda ser comprensible a partir de los parámetros que rigen su sistema mental, es decir, su inclinación al razonamiento: "El hombre solo tiene fe en lo racional y lo abstracto, y por eso se refugia en los grandes sistemas científicos o filosó-

A pesar de su locura, el personaje ficticio de Vidal Olmos participa de esa tendencia masculina que se basa en argumentar y reflexionar con base única y exclusivamente en la racionalidad.

ficos; de manera que cuando ese Sistema se viene abajo —como tarde o temprano sucede— se siente perdido, escéptico y suicida" (p. 106).

Así, la idea de un ente excesivamente guiado por la razón, tal como define Sábato al hombre, es llevada al extremo en la figura de Fernando Vidal Olmos, un demente que pretende volver racional su demencia por medio de argumentos que surgen a partir de su obsesión con los ciegos. Esta actitud se equipararía a la denunciada por el mismo Sábato en *Heterodoxia*, en la medida en que la racionalización excesiva pretende convertir en entendibles, gracias al discernimiento, conceptos e ideas que pueden no ser completamente explicados a través del juicio humano como el Universo y Dios. Esta tentativa terminaría en un estrepitoso fracaso, según Sábato (1953), porque cometería el error de querer convertir en razonable aquello que no lo es y puede escapar a sus principios: "Racionalizar al Universo y a Dios es empresa, en cambio, típicamente masculina, locura propiamente de los hombres" (p. 106). Esto conllevaría a ver en la razón que profesa la figura de Fernando Vidal Olmos, una especie de locura que pretende definir el caos de la realidad humana mediante instrumentos y herra-

mientas que no le son aplicables. Según Catherine Vera (1973):

La locura de Fernando, aunque no parezca evasión por lo desagradable que resulta, es una manera de evadir las contradicciones o el caos de su vida por medio de la simplificación. En su locura, Fernando simplemente reducía al universo a una serie de leyes exactas. Él veía un mundo dominado por las fuerzas de una secta secreta que obraba con lógica. (p. 380)

Por consiguiente, el “Informe sobre ciegos” sería la proyección de esa razón desbordada, que en el caso de Vidal Olmos conduciría a la irracionalidad de su propia mente, sin razón representada en la obsesión con los ciegos que intenta inútilmente explicar de manera lógica y sensata a través de conceptos que desafían esa perspectiva racionalista en la que se ha basado para su investigación:

Los acontecimientos son o parecen casuales según el ángulo desde donde se observe la realidad. Desde un ángulo opuesto, ¿por qué no suponer que todo lo que nos sucede obedece a causas finales? Los ciegos me obsesionaron desde chico y hasta donde mi memoria alcanza recuerdo que siempre tuve el impreciso pero pertinaz propósito de penetrar en el universo en que habitan. (Sábato, 1961, p. 315)

Al igual que Juan Pablo Castel en *El túnel*, tal como lo comprueba Daniel-Henri Pageaux (1989), Vidal Olmos se caracteriza a lo largo del “Informe sobre ciegos” por el afán obsesivo de emitir en todo momento hipótesis y teorías que le permitan corroborar de manera sistemática sus delirios acerca de la secta de los ciegos:

De Castel, Fernando tire son hyper-lucidité (déréglée), son goût pour l'enquête policière. De Castel, ou de l'essayiste qui multiplie les réflexions sur le même type de littérature? Fernando a, comme Castel, un penchant hypertrophié pour la méthode hypothético-déductive: dérèglement du

raisonnement logique, destruction (lucide) de la logique. (p. 71)

La mente enferma de Vidal Olmos se convierte en una máquina de elaborar análisis que busca comprobar, como si se tratara de un científico, los resultados de una experimentación que se revela constantemente contradictoria a pesar de sus razonamientos, precisamente porque estos no abarcan ni explican la realidad en todas sus variantes:

¡Cuántas estupideces cometemos con aire de riguroso razonamiento! Claro, razonamos bien, razonamos magníficamente sobre las premisas A, B y C. Solo que no habíamos tenido en cuenta la premisa D y la E, y la F. Y todo el abecedario latino más el ruso. Mecanismo en virtud del cual esos astutos inquisidores del psicoanálisis se quedan muy tranquilos, después de haber sacado conclusiones correctísimas de bases esqueléticas. (Sábato, 1961, p. 420)

Sin embargo, a diferencia de Castel, Vidal Olmos sí se considera a sí mismo un hombre de ciencia y un investigador que le está haciendo un favor a la humanidad al revelar el pavoroso secreto del mundo de los ciegos. En esta actitud, Vidal Olmos es el reverso oscuro y demencial en el plano de la ficción de su creador Ernesto Sábato y de su actitud ante la ciencia, tal como lo afirma Daniel-Henri Pageaux (1989), al mostrar que Vidal Olmos encarna la faceta científica que su creador no pudo olvidar del todo a pesar de su abandono del mundo científico:

La passion des variantes, la logique qui tourne à vide, le culte pseudo-scientifique pour les faits objectifs (m'en tenir aux faits...), la propension aux digressions, le souci de tout vérifier l'apparentent à Castel, mais tout autant à Sábato-Docteur Jekyll, héros/héraut des bienfaits de la science, il a bien longtemps, *in illo tempore*, dans un temps que le romancier repousse sans l'ex-

pulser, par “fidélité” tragique envers soi-même, par impossibilité de se défaire de ce que l’on nomme si bien “la formation”. (pp. 71-72)

Esto obliga a Vidal Olmos a comportarse como la supuesta imagen de un verdadero científico, parecido a aquellos que retrata Sábato en *Uno y el universo*, lo cuales se esfuerzan por rechazar o al menos negar la existencia de toda intrusión de tipo irracional que pudiera perjudicar su trabajo y sus resultados, o que, influyera en sus descubrimientos. Por eso, Sábato (1961) utiliza la imagen del teorema en una de las digresiones de Vidal Olmos para representar esa búsqueda de un pensamiento claro y puro que en el personaje concordaría con la idea que tiene este de lo que supuestamente es la reflexión científica:

Entonces mi cabeza empieza a trabajar a marchas forzadas y con una rapidez y claridad que asombra. Tomo decisiones precisas y limpias, todo es luminoso y resplandeciente como un teorema; nada hago respondiendo a mis instintos, que en ese momento vigilo y domino a la perfección. (p. 339)

Para penetrar en el mundo de los ciegos, decide actuar como un verdadero científico y lo hace mediante un experimento que consiste en fabricar un ciego, para observar en él las posibilidades de su delirante razonamiento. El sujeto de la investigación será el bondadoso anarquista español Celestino Iglesias, conocido de Vidal Olmos, quien sufre un accidente que le hace perder la vista; Vidal Olmos se ocupa de él con el fin de llevar a cabo una indagación, con supuesta metodología científica, que le permita verificar su teoría: un ciego se vuelve un ser malévolo que se va deshumanizando progresivamente y finalmente entra en contacto con la secta de los ciegos: “Si no hubiese tenido a Iglesias a mano, ya habría

imaginado algún otro medio, porque toda la fuerza de mi espíritu se dirigió a lograr ese objetivo” (Sábato, 1961, p. 315).

En todas estas disertaciones del personaje se mezcla un pensamiento científico y racionalista con ideas, fantasía y prejuicios impregnados de romanticismo y surrealismo, como la búsqueda de un orden que va más allá de lo racional, similar al azar objetivo del que hablaba Breton en *L’amour fou* y al que ya se hizo referencia en la primera parte de esta investigación. Esta es la fuerza que impulsa al ser humano desde la inconsciencia, a través de las circunstancias más absurdas e inusuales, hacia un objetivo que desconoce, pero para el que ha sido predestinado, sin que Vidal Olmos se haya percatado conscientemente de ello: “Vean ustedes ahora si se puede hablar de casualidad, si la casualidad tiene el menor sentido entre los seres humanos. Los hombres, por el contrario, se mueven como sonámbulos hacia fines que muchas veces intuyen oscuramente, pero a los que son atraídos como la mariposa a la llama” (Sábato, 1961, p. 421).

Así, Vidal Olmos retoma en el “Informe sobre ciegos” la obsesión que ya padecía Castel en *El túnel* con respecto a las casualidades y al azar, obsesión que profundiza el autor en la elaboración delirante de la secta de los ciegos. Al remitirse, de manera figurada en la ficción, a la teoría surrealista que había esbozado Breton en su libro *L’amour fou*, en el que afirma que el azar no existe, pues todo lo que acontece, según Breton, obedece a un orden y a una lógica secretos que lo predeterminan, Vidal Olmos justifica en numerosas oportunidades su obsesión con la secta de los ciegos en el hecho de que ya estaba prefigurada para él en su inconsciente y que él ya había elegido de manera irracional. De esta forma, todo lo que le ocurría a lo largo de la narración, por ejemplo, el accidente que produjo la cegue-

ra de Celestino Iglesias, estaba relacionado con esta fijación, era una manifestación de ese deseo de alcanzar el objetivo de su presunta investigación, tal como lo afirma Marina Acero Gálvez (1975):

En varias ocasiones se alude —en el “Informe sobre ciegos”— a *la falta de fe en la casualidad*: “Aviso a los ingenuos: NO HAY CASUALIDADES”. Para los surrealistas, la casualidad no es más que el encuentro de una casualidad externa y de una finalidad interna, la forma de la manifestación de la necesidad exterior que se abre un camino en el inconsciente humano. Es decir, que entre los posibles acontecimientos de su vida, el hombre elige los que le convienen. Pero los que le convienen a su ‘yo’ interior pueden ser ciertas desgracias, enfermedades, catástrofes individuales, etc. (p. 302)

Estos recursos hacen que el “Informe sobre ciegos” logre su cometido, no aquel, pretendidamente científico, del enloquecido personaje del autor Vidal Olmos, sino del autor real de la novela, Ernesto Sábato, quien propone una certera representación ficcional y simbólica de la mente desequilibrada de un loco. Por esta razón, un gran mérito del “Informe sobre ciegos”, según Darie Novaceanu (1983), es la capacidad de Sábato de representar por medio de la ficción un caso psiquiátrico como el de Vidal Olmos y superar el mero análisis científico, médico y psicológico para darle una estructura ficcional y literaria de alta calidad:

La resistencia de la crítica (al menos en el momento de la aparición de la novela) se podría explicar, pienso, por el hecho de que el *Informe*, defendido con todas sus fuerzas por Sábato, está concebido realmente como una empresa puramente científica. Los sabios especialistas en este campo le han reconocido, por lo demás, a Sábato la capacidad de análisis de tal caso, investigado como un continuo movimiento psicológico. Pero el *Informe* supera el valor de un trabajo puramente científico porque, más allá de todo esto, él es, indudablemente el texto

mejor realizado de todo lo que Sábato ha escrito hasta ahora, como texto literario. (pp. 435-436)

En razón a lo anterior, Vidal Olmos capta, pero no logra expresar ni definir plenamente, que su delirante teoría acerca de la supuesta secta de los ciegos, detrás de su aparente estructura racional, esconde una profunda motivación que viene de su inconsciente. Por encima de la inmersión psicológica en su propia psiquis, hay algo indefinible que necesita a la racionalidad para salir a la luz y expresarse plenamente, porque si no quedaría oculto en la inconsciencia del personaje y no tendría sentido la presunta metodología científica que invoca para justificar su investigación:

Esta irreflexión mía, este error, me permitió seguir adelante con la búsqueda; pues no siempre es la verdad la que nos lleva a hacer un gran descubrimiento. Y esto lo digo, además, para que se vea un ejemplo típico de las tantas equivocaciones que cometí en la investigación, a pesar de tener mi cabeza en constante y afebrado funcionamiento. Ahora creo que, en este tipo de búsquedas, hay algo más poderoso que nos guía, una oscura pero infalible intuición tan inexplicable, pero tan segura, como esa vista que tienen los sonámbulos y que les permite marchar directamente a sus objetivos. A sus *inexplicables* objetivos. (Sábato, 1961, p. 376)



Esta unión de lo racional con lo irracional que se da en Vidal Olmos de manera tan compleja y sofisticada, y que aquí reivindica el propio personaje, viene a reafirmar, desde la caricaturización de tal relación mediante el discurso de este ficticio enfermo mental, la imposibilidad, reiteradamente subrayada por Sábato en sus ensayos, de disociar las formas de conocimiento que provienen, por un lado, de la ciencia y, por el otro, del arte y la literatura, que se necesitan y son complementarias las unas con las otras. Así, citaremos varias observaciones de Nicasio Urbina (1992) acerca de la empresa de Sábato en aras del reconocimiento de la complementariedad entre “ambas modalidades de pensamiento”:

La idea de separar radicalmente estas dos formas de conocimiento ha sido el ideal tanto de la mentalidad científica, que postula la supremacía y aspira a una mente rigurosa, como lo ha sido para la mentalidad intuitiva el rechazar todo lo que parezca permeado por el racionalismo de la ciencia. Por esta razón es que precisamente ambos extremos han sucumbido como tales, terminando siempre por valerse de ambas modalidades de pensamiento. (p. 41)

La ciencia, como se ha venido afirmando a lo largo de esta investigación, al seguir los planteamientos de Sábato, no puede despojarse de un componente de carácter irracional; así mismo, las artes y la literatura tampoco podrían tener sentido y ser inteligibles para el ser humano si no tuvieran en su estructura una lógica y un orden racional que les permitiera expresarse adecuadamente sin caer en un total absurdo y sin sentido. Por consiguiente, a través de la

ficción de “Informe sobre ciegos”, Sábato aboga no solo por un reconocimiento de este hecho, es decir, de la intervención de los factores ya descritos en la ciencia, el arte y la literatura, sino también por la necesidad de equilibrar de manera simétrica la razón y la irracionalidad en todos los campos de conocimientos posibles, ya sean científicos o artísticos y literarios. Según Nicasio Urbina (1992):

Lo mismo sucede en los sistemas que aparentemente se rigen por la mentalidad intuitiva, que rinden culto a la irracionalidad y lo onírico, pero aspiran en el fondo a una universalidad y un orden que no pueden concebirse sino bajo la perspectiva de la mentalidad racional. El libro infinito de Mallarmé o la ambición por sofocar las perspectivas del cubismo son ejemplos del principio científicista que subyace al pie de la mentalidad mágica. En el fondo lo que se busca en medio del caos y el desorden, es la objetividad y el concierto, la universalidad, el todo. En su planteamiento, Sábato opta por un campo intermedio que armonice la coexistencia de ambas. (pp. 41- 42)

Este es, tal vez, el principal objetivo del “Informe sobre ciegos”: enseñar y mostrar que no existe el irracionalismo en estado puro, como tampoco existe la racionalidad absoluta. Ambos necesitan de estructuras y formas de organización para expresarse, y ambos componen la mente humana. El problema aparece, a ojos del escritor, cuando una de las dos facetas quiere dominar a la otra, lo que genera tensión y conflicto, elementos alrededor de los cuales Ernesto Sábato necesitó reflexionar en sus ensayos y quiso escenificar en sus novelas. ■■